

SEME-ALABA EUSKALDUN ELEANIZTUNEN GURASOENTZAKO PROPOSAMENAK ETA AHOLKUAK

GU BAI GURASO BERRITSUAK

HAUR TXIKIEN KOMUNIKAZIOA ETA LEHEN HITZAK LA COMUNICACIÓN DEL BEBÉ Y SUS PRIMERAS PALABRAS

Paula Kasares

Doctora en Sociolingüística y profesora en la Universidad Pública de Navarra

La comunicación y la lengua son características genuinas e intrínsecas del ser humano, forman parte de nuestra vida desde el momento en que nacemos y nos son necesarias, no solo para sobrevivir, sino también para vivir plenamente. Así pues, la comunicación y la lengua son muy importantes en nuestra vida desde el principio.

Será muy beneficioso para el bebé estimularlo y ayudarlo en su comunicación desde el momento en que viene al mundo. Preocuparse por la comunicación del bebé es preocuparse por su felicidad.

Por ello, será importante que sepamos algunas cosas:

- Qué tipo de necesidades comunicativas tiene el bebé.
- Cómo podemos estimular su comunicación.
- En qué momento se encuentra en el proceso de adquisición de la lengua.
- Cómo podemos ayudarlo en el aprendizaje de la(s) lengua(s).

Somos comunicación

El bebé, desde el mismo momento en que nace, querrá comunicarse y, por ello, preferirá siempre aquello que tenga relación con el ser humano: preferirá la voz de su madre a la música, la interacción física a una pantalla, el olor de su madre o padre a cualquier perfume...

Es la emoción la que provoca la comunicación

El primer mecanismo de la comunicación es la emoción. La emoción incita a la comunicación. El bebé quiere dar a entender lo que siente, quiere comunicarse. Al principio, no hará más que moverse, estirarse, suspirar, bostezar, reír y llorar; y las personas adultas tendremos que interpretar estos gestos y movimientos para saber si el bebé está bien o necesita algo. Aprendemos a “leer” estas señales, a entenderle y, en este proceso, utilizamos en todo momento nuestro lenguaje verbal, facilitando así al bebé el proceso de aprendizaje de la lengua.

La lengua, característica genuina de nuestra humanidad

Hablar es como respirar. La lengua es algo imprescindible con lo que el bebé cuenta en su entorno desde su primer momento de vida, para comunicarse, para relacionarse, para expresar sus necesidades, para formar su personalidad, para conocer el mundo, para jugar, para aprender... para vivir en sociedad y, no solo para vivir, sino para vivir plenamente el bebé necesitará la lengua.

El bebé querrá aprender (y aprenderá) la lengua, pues le servirá para expresar sus deseos y colmar sus necesidades. El bebé tiene una motivación totalmente funcional para adquirir la lengua o lenguas que se hablan en su entorno.

Todos los niños y niñas aprenden, al menos, un idioma que se habla en su entorno. El ser humano está genéticamente preparado para la adquisición del lenguaje. El bebé tiene la capacidad natural de aprender una lengua, pero para ello necesita gente a su alrededor, necesita socializarse.

Antes de nacer, en el vientre de la madre, ya empieza el bebé a adquirir la lengua (habituándose a sus sonidos y ritmos) y la madre comienza también, aun sin ser consciente, a transmitirle el lenguaje al bebé que lleva dentro.

Así pues, el proceso de aprendizaje de la lengua comienza antes de nacer, cuando el bebé aún en el vientre de la madre empieza a acostumbrarse a la entonación del idioma y una vez que nace, comenzará a apropiarse de la lengua.

Del deseo de comunicación al comienzo de la comunicación verbal

Al principio, la comunicación del bebé es comunicación no verbal. El bebé quiere atraer la atención de las personas que lo rodean y la reacción de los adultos es importante. Si el bebé no recibe una respuesta adecuada puede sentirse desalentado y frustrarse. Sin embargo, si damos una respuesta apropiada al deseo de comunicarse del bebé y lo incentivamos, le incrementaremos el deseo de seguir comunicándose.

En la comunicación con el bebé tenemos a nuestro alcance un sinfín de formas de expresión, además de la palabra: la mirada, el tono de voz, los gestos, la risa, las caricias, los besos... La comunicación y las emociones van de la mano.

Fomentemos la comunicación. Las comidas, el cambio de pañal, al cogerlo de la cuna... son buenos momentos para hablarle. Mediante la lengua afectiva en toda actividad cotidiana estableceremos las primeras complicidades con el bebé.

Endulzad con la lengua la complicidad entre padres y madres e hijos e hijas. Acompañad estas primeras conversaciones con canciones, con fórmulas lúdicas vinculadas a la crianza y, en general, con piezas poéticas del folclore infantil (canciones de cuna, fórmulas de juego, cantinelas y retahílas... como *Cinco lobitos*, *Este compró un huevito...* o en euskera *Talo txin*, *Amaren zango...*), que son recursos inmejorables para que empiecen a jugar con los sonidos y el ritmo de la lengua. Démosle al bebé desde pequeñito una vivencia lúdica del lenguaje.

Una lengua se aprende utilizándola, en pequeñas situaciones del día a día, en simples conversaciones, en relatos cotidianos, en las rutinas comunicativas... La lengua puede ser un vínculo gozoso y un modo de juego entre los progenitores y la criatura. Podéis disfrutar juntos de la lengua.

Antes de empezar a hablar, el bebé ya ha recorrido un largo camino en el proceso de adquisición de la lengua

La lengua empieza antes de que aparezcan las primeras palabras. El bebé es hablante desde el principio. Antes de que aparezcan las primeras palabras los gestos y las vocalizaciones son de gran ayuda para progresar en el aprendizaje de la lengua. Estas primeras vocalizaciones son comunicación.

De los 6 a los 10 meses. Aparecen de forma clara las primeras vocalizaciones: balbuceos, pedorretas, carcajadas descontroladas... Son el entrenamiento necesario para empezar a hablar. Estas primeras vocalizaciones son el resultado de la intención comunicativa del bebé: buscan la interacción con los adultos, quiere atraernos y captar nuestra atención, buscan nuestra reacción y respuesta... Así pues, valoremos y fomentemos esas vocalizaciones.

Hacia los 10 meses. Los balbuceos se van acercando a la lengua. Parece que el bebé ha creado su propio idioma, aparecen sonidos repetidos (*dadadada, tatatata, mamamama, papapapa...*). La criatura experimenta con los movimientos de su boca, consiguiendo así cada vez más control sobre ellos. Esto es imprescindible para que se vaya capacitando cada vez más en la producción verbal. Por lo tanto, valorad y fomentad esas vocalizaciones e interactuad con ellos en sus *monólogos*, para convertirlos en *diálogos*. El bebé empieza así a aprender cómo se mantiene una conversación, aprende las rutinas comunicativas, a respetar el turno de habla... Contestad a cualquier producción verbal que produzca el bebé, jugad y hablad con él, alentando esas ganas de seguir experimentando y comunicando.

Primeras palabras

De los 10 a los 12 meses. Aparecen las *protopalabras*. El bebé empieza a dar nombre a la realidad de su entorno (el juguete que le gusta, el alimento que quiere...), pero no de manera convencional; es decir, no pronuncia como nosotros (todavía no puede pronunciar bien). En muchas ocasiones sólo las madres y padres entienden esas protopalabras. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la comprensión precede a la producción. El ejemplo de las personas adultas, la estimulación del lenguaje, el vocabulario y, en general, todo *input* verbal que se dé al bebé es importante. Habladle al niño o a la niña (preguntad, contad, explicad, describid...). Aunque aún no os responda, empezará a entender y esta interacción le será muy útil en su proceso de aprendizaje de la lengua.

Hacia los 18 meses. Poco a poco irá aprendiendo palabras. Cada semana nos sorprenderemos con una nueva. Al llegar a un número crítico de palabras en su vocabulario (alrededor de cincuenta), el proceso se acelerará y la niña/el niño se convertirá en un *cazador/a de palabras*. Cada día incorporará uno o dos vocablos nuevos. Pensad que desde los 2 años hasta los 6 son capaces de aprender hasta diez palabras nuevas al día. Cuando tenga 6 años, al comenzar Educación Primaria, puede llegar a conocer alrededor de 10.000 palabras y ser capaz de interactuar en una conversación básica. De todas formas, no existe un único y mismo recorrido para todos. Cada bebé tiene su ritmo. Sí hay una evolución típica o común, pero diferentes caminos para cada criatura. No comparéis a los bebés entre ellos. Cada uno lleva su ritmo.

Seamos madres y padres activos

Podemos ayudarles en el proceso de adquisición de la lengua. Se necesita una actitud activa. Contribuid a la comunicación verbal (y no verbal): aprovechad cada oportunidad para conversar con el niño/la niña, hacedle partícipe de la conversación (preguntadle, pedid que os cuente algo ó describa algo...), siempre haciendo que disfrute de la comunicación.

El lenguaje infantil tiene su funcionalidad y su importancia. El lenguaje infantil es la variedad particular de la lengua que las personas adultas utilizan al hablar con los bebés: hablamos más despacio, con una entonación más enfática, abusamos de repeticiones, utilizando un habla dulce, simple... Algunas lenguas —como el euskera y el castellano— tienen esta variedad especial para hablar con los niños pequeños, un lenguaje especial, fácil, repetitivo y dulce que ayuda a los bebés a identificar las palabras e iniciarse en la producción. Por ejemplo, en la frase *Toto nahi duxu, toto?*, se utiliza el elemento léxico del lenguaje infantil, *toto* (goxokia), se palataliza el sonido z en x, lo que en euskera produce un efecto suavizante, y se repite al final el elemento léxico importante de la frase (*toto*), lo que facilita que el bebé lo identifique fácilmente y se inicie en su pronunciación.

No seáis estrictos con la producción verbal del niño/niña. Ellos son pragmáticos y, a menudo, quieren expresar mucho con pocas palabras. Esas expresiones *económicas* se materializan en *holofrases*,

palabras que implican el significado de todo un enunciado. Para entenderlas debemos conocer bien el modo de comunicarse del bebé, la situación, la entonación... Es importante poner empeño en comprenderles, pues es frustrante para ellos sentir que no se les entiende.

La comunicación ayuda a la sociabilidad de la niña/niño. El poder comunicarse (y que le entiendan) le animará a seguir haciéndolo, cada vez mejor, de forma más compleja y correcta. Además, se sentirá más seguro/a a la hora de interactuar.

En algún momento el/la niño/a querrá comunicarse y hablar incluso antes de haber adquirido las habilidades lingüísticas que se lo permitan, por eso, es normal que se trabe, que tartamudee... No es motivo de preocupación. Que esto no sea razón para cortar la comunicación o parar callarnos.

Corregir en exceso no es efectivo. Esto puede afectar a sus ganas de seguir comunicándose. Como apuntan los estudios, corregir demasiado no sólo no es eficaz sino que podría ser inapropiado. En lugar de corregir, deberíamos dar buen modelo lingüístico, reformular adecuadamente lo que no ha sido capaz de decir o no ha dicho correctamente; siempre alentándole, estimulando y celebrando la producción del/de la niño/a de manera positiva y motivadora.

La convivencia lingüística familiar

En vuestras manos está, al menos al principio, decidir en qué idioma hablará vuestro/a hijo/a, y podéis empezar a tomar decisiones en este mismo momento.

Es importante planificar la convivencia lingüística en la familia. Si queréis que vuestra criatura tenga relación con el euskera desde pequeña, es ahora el momento de preverlo.

El bebé aprenderá con total normalidad la lengua o lenguas que se hablan(n) en su entorno y la lengua o lenguas en que se dirigen a él.

Si queréis que desde pequeño el niño/a hable euskera, tendréis que proporcionarle la oportunidad de escucharlo y hablarlo en suficientes y diversas situaciones comunicativas y con diferentes personas, ya que el euskera no es la lengua socialmente fuerte en la mayoría de los entornos en que vivimos.

Podéis planificar que el euskera tenga un lugar en vuestra vida familiar.

- **Padres y madres euskaldunes: el euskera, primera lengua.**

El primer ámbito donde aprender un idioma es el hogar. Los padres y madres vascohablantes tenéis esta opción: hablar euskera en casa y que sea la primera lengua de los niños/as, aprendida y disfrutada en familia. Después vendrán más idiomas. En nuestro entorno, los niños/as no tendrán ningún problema en aprender castellano, aunque en casa sólo habléis en euskera, ya que hay muchas oportunidades sociales para ello. Para asegurar el futuro plurilingüismo de los niños/as no es necesario utilizar más idiomas en casa. Lo importante es asegurar y fortalecer el aprendizaje como primera lengua del idioma socialmente débil, el euskera. Posteriormente aprenderán castellano y otras lenguas sin ningún problema.

En caso de querer hacer sitio a otras lenguas, podemos introducir en el día a día algunas rutinas lúdicas (leer un cuento y hablar sobre él en esa lengua, u otra actividad rutinaria pero con un tiempo limitado). Para que aprendan otras lenguas desde pequeños el único modo no es que los padres les hablen siempre en ese idioma. Podéis hacer que la relación y el vínculo afectivo con vuestros hijos sea en euskera y hacer eso compatible con enseñarles otros idiomas.

- **Familias en las que solo uno sabe euskera: cada uno en su idioma, de manera coherente.**

Cuando uno de los dos progenitores sabe poco o nada de euskera, es imprescindible acordar entre padres y madres qué espacio se le dará a cada lengua en la convivencia familiar. En estos casos, el bebé puede aprender dos lenguas en casa, pero si solo tiene la oportunidad de hablar en euskera con uno de los progenitores, éste tendrá que dirigirse al bebé siempre en euskera, de forma consistente (en cualquier sitio, en cualquier momento, ante cualquier persona...).

Si el padre o la madre que no sabe euskera habla otra lengua que no sea castellano (portugués, tamazight o bereber, árabe, francés, alemán...), también conviene que le hable en esa lengua de forma consistente. De esta manera, el bebé asociará a cada progenitor con un idioma y se acostumbrará a hablar con cada uno en su respectiva lengua.

- **Padres y madres que no saben euskera: motivación y oportunidades de uso.**

La familia suele ser principal ámbito donde se aprende la lengua de pequeño, pero no el único. Los padres y madres que no saben (bien) euskera no le podrán enseñar a su hijo/a esta lengua, pero sí le podrán transmitir actitudes, comportamientos y valores positivos hacia el euskera. Esto es fundamental. Padres y madres que no saben euskera perfectamente pueden desear que su hija/o sepa esta lengua desde pequeño/a. Para ello tendrán que planificarlo, dando al niño/a oportunidades de aprenderlo y de usarlo, así como motivándolo para ello. La niña/o además de la lengua, aprende desde el principio toda una serie de actitudes y valores vinculados con ella.

El euskera se aprende en la escuela y fuera de la escuela

Una vez que empiecen a ir a la escuela, el proceso de aprendizaje de la lengua por parte de los niños se irá consolidando: nuevas relaciones sociales, inicio del proceso lecto-escritor, iniciación a una lengua extranjera, actividades extraescolares... Pero el/la niño/a continuará aprendiendo la lengua en cada situación comunicativa que se le presente. Las oportunidades de aprendizaje de la lengua están en el aula y fuera del aula.

Cuando ya haya empezado en la escuela/ikastola, conviene seguir cuidando la relación que la niña/o tiene con el euskera tanto en casa como fuera de casa.

En casa, el idioma que los progenitores hablan entre sí será habitualmente el que se convertirá en la lengua del hogar para el niño/a. Tened en cuenta que los niños/as no aprenden la lengua solo de la comunicación que se dirige directamente hacia ellos, sino también de las conversaciones que los adultos entablan entre sí; y además, los niños/as querrán tomar parte en esas interacciones comunicativas entre adultos.

Todas las vivencias que el/la niño/a tiene fuera de la escuela son oportunidades para seguir aprendiendo y consolidando el uso de la lengua. Las relaciones con otros niños de su edad son especialmente efectivas para que el/la niño/a aprenda la lengua. Las niñas/os son excepcionales maestros/as de lengua para otros niños/as.

Recursos y ayudas para padres y madres

Está en vuestras manos, en gran medida, que vuestro hijo/a sepa euskera desde pequeño, y en ese objetivo no estáis solos.

Si uno de los progenitores no saben euskera, o incluso, si ninguno lo sabe, tenéis otras formas de asegurar que vuestra/o hija/o sea bilingüe de pequeña/o: las escuelas infantiles, la escuela/ikastola, la ayuda del servicio municipal de euskera, los recursos de la biblioteca, la oferta de las actividades extraescolares, los medios de comunicación...

Disfrutad de este momento de la vida de vuestros/as hijos/as

Como hemos señalado, la comunicación y la lengua están vinculadas con la felicidad del bebé. Los padres y las madres tenéis un rol importante en el estímulo de la comunicación y en el desarrollo del lenguaje en los primeros meses. Disfrutad con vuestro bebé y, de paso, disfrutad juntos del euskera.

BIBLIOGRAFÍA

HARDING, E. & RILEY, Ph. (1986/1998). *La familia bilingüe. Guía para padres*. Madrid: Cambridge University Press.

ITUERO, B. y CASLA, M. (2017). *¿Cómo empieza el lenguaje? Descubrir, explorar y favorecer la comunicación temprana*. Barcelona: Graó.

KASARES, P. (2014). *Emaiozu bizia. Dale vida al euskera* liburuxkaren eta bideoaren edukiak. Erandioko Udala.

O'GRADY, W. (2005/2010). *Cómo aprenden los niños el lenguaje*. Madrid: Akal.